

Montevideo, 6 de julio de 2021.

Delegación Universitaria a la Comisión Nacional Honoraria de Sitios de Memoria.

De nuestra mayor consideración,

Recientemente los docentes del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación han expresa su apoyo a la iniciativa de Creación del Sitio de Memoria en Salsipuedes impulsado por el Consejo de la Nación Charrúa, Clan Chonik, Asociación de Descendientes de la Nación Charrúa y Hum Pampa.

Por la presente y en el marco de las actividades que llevamos adelante en el Dpto. de Arqueología de este Instituto, entiendo pertinente poner en vuestro conocimiento información que puede permitir señalar, con relativa precisión, lugares relevantes para la iniciativa antes mencionada.

Desde 2010 comenzamos una investigación histórico arqueológica con el historiador Diego Bracco (Centro Universitario de Tacuarembó) y visitamos la zona del arroyo Salsipuedes en varias oportunidades, con la intención de identificar el lugar de los hechos del 11 de abril de 1831. En aquél momento los trabajos exploratorios se realizaron en el marco de un proyecto que focalizaba la identificación en el territorio de la presencia de grupos Güenoa/Minuanos (ANII/FCE. 2009). Realizamos relevamientos de campo en torno a poblado de Tiatucura, siguiendo la hipótesis de los trabajos clásicos sobre el tema (Acosta y Lara 1985). Algunos vecinos nos orientaron más al norte de la habitual zona de búsqueda, donde recogimos la tradición oral de una familia de la zona. La versión de esta familia, transmitida de generación en generación desde 1860, señala un espacio concreto como el lugar donde ocurrieron los hechos.

Con estos y otros antecedentes presentamos un proyecto que fue aprobado por ANII en el Fondo Clemente Estable (2019) y que tiene como objetivo la localización y estudio de los escenarios donde vivieron las últimas sociedades indígenas del territorio uruguayo. Las investigaciones se encuentran actualmente en curso y han conseguido recoger en el terreno interesante y variada información. La metodología de trabajo combina información histórico documental de principios del siglo XIX con la información oral recogida en el lugar. La estrategia de trabajo se completa con un relevamiento de campo intensivo que busca localizar, en los lugares indicados por los documentos y los informantes, el correlato arqueológico directo de los hechos que pueda confirmar la hipótesis que orienta actualmente la investigación.

La investigación ha contemplado dos escalas espaciales que consideramos complementarias. Una de mayor alcance (40 km) y otra nuclear en torno al arroyo Salsipuedes. La escala mayor pretende brindar un marco de referencia

capaz de ordenar la información relativa al movimiento y al punto de encuentro de las tropas y de los grupos charrúas en vísperas del 11 de abril de 1831. Esta escala también pretende contemplar hechos significativos acaecidos con posterioridad al 11 de abril y que eventualmente involucren a los grupos charrúas que consiguieron escapar de la emboscada. La escala menor focaliza un sector preciso del arroyo Salsipuedes donde documentos y testimonios sugieren que efectivamente ocurrieron los hechos violentos de mayor envergadura, a los que se refiere Fructuoso Rivera en su carta del 12 de abril de 1831.

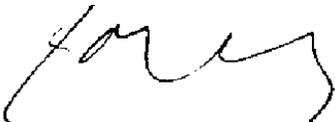
Los trabajos han obtenido resultados positivos en la escala mayor de análisis, y se pudo localizar en la sierra del Arbolito (ramal de la Cuchilla de Haedo) un lugar denominado “Sepulturas Charrúas” en documentación fechada en 1834. Si bien no es posible confirmar totalmente su vínculo con los hechos de Salsipuedes de 1831, esta relación no se puede descartar por la fecha, las características, la naturaleza de las estructuras localizadas y su ubicación. La información producida forma parte de un artículo que fue sometido a la revista especializada en Etnohistoria *Memoria Americana* de la Universidad de Buenos Aires y se encuentra actualmente en proceso de evaluación.

Los trabajos en el sector del arroyo Salsipuedes están actualmente en curso y la información recogida en los trabajos de campo está siendo procesada, por lo que en poco tiempo tendremos los primeros resultados. Dichos trabajos focalizan un área diferente a la propuesta por Eduardo Acosta y Lara (1985). Este investigador es el que ha estudiado en profundidad el problema y ha realizado los mayores aportes, que incluyeron análisis minuciosos de los documentos y relevamientos directos con los arqueólogos Juan Campo y Jorge Femenías (Museo de Historia Natural). No obstante su excelente trabajo documental, no compartimos su interpretación de que el escenario de los hechos que relata Rivera en su carta haya sido la confluencia del arroyo Tíatucurá con el Salsipuedes.

Nosotros hemos realizado una lectura diferente con nueva documentación. En ese sentido hemos orientamos nuestra mirada a otra zona que consideramos relevante. Los trabajos de campo que se vienen realizando buscan dotar de soporte empírico a esta nueva interpretación. En ese sentido hemos recuperado abundante y variada información que está siendo analizada.

En función de lo expuesto ponemos en conocimiento de la Delegación Universitaria a la Comisión Nacional Honoraria de Sitios de Memoria que disponemos de información relevante en relación a lo solicitado. No obstante, esta información se encuentra en proceso de estudio y aún no se han agotado las instancias previstas por la investigación para su adecuada validación. En poco tiempo podremos comunicar los resultados obtenidos con el grado de certeza y garantías que el tema merece por la declaratoria de Sitios de Memoria.

Sin otro particular les hago llegar la seguridad de mi alta consideración



JOSE M. LOPEZ MAZZ

Director Dpto. de Arqueología.

Acosta y Lara, E. 1985. Salsipuedes (los lugares). *Revista de la Facultad de Humanidades. Revista de la Facultad de Humanidades (Ciencias Antropológicas)* 1:4:65.68. Montevideo.